

SOBRE EL PODER Y EL DEBER SOCIAL

El poder, considerado como uno de los ámbitos de realización del espíritu humano, como fenómeno político, visto como la expresión suprema de la existencia histórica que involucra todos los aspectos, ha seducido a los hombres desde tiempos muy remotos, y su práctica ha variado a través de la historia de la civilización, pero su concepción siempre ha sido la misma.

El hombre desde sus orígenes a buscado organizarse y encontrar el camino al dominio propio y de quienes consideraba menos capaces, “Solo están capacitados para promover cambios aquellos que venturosamente nacieron con un ingenio capaz de penetrar, en una visión genial, toda la constitución de un Estado”(1). Sin embargo, a pesar de esta concepción el hombre se nutre enseñando a algunos a gobernar, y a otros a revelarse. Ya Maquiavelo, en “El Príncipe”, sacaba el siguiente juicio fatal hacia los hombres: “Porque de los hombres en general puede decirse esto; que son ingratos, volubles, simuladores y disimulados, que huyen de los peligros y están ansiosos de ganancias; mientras les haces bien, te son enteramente adictos, te ofrecen su sangre, su caudal, su vida y sus hijos cuando la necesidad esta cerca; pero cuando la necesidad desaparece, se revelan. Y el Príncipe que se ha fundado por entero en la palabra de ellos, encontrándose desnudo de otros apoyos preparatorios, decae; porque las amistades que se adquieren con el dinero, y no con la grandeza y nobleza del alma, no son de provecho alguno en tiempos difíciles”.

La contradicción enriquece la obra de Maquiavelo. Que lejos de confundirla le otorga una profunda coherencia y significado. El mismo mencionaba que así como enseñaba al príncipe a gobernar; enseñaba también al pueblo a revelarse ante los abusos de éste. Impulsado por su deseo de alcanzar el poder, el hombre de nuestro tiempo se concibe a sí mismo como un ser capaz de erigirse en Señor del Universo y en artífice de su propio destino. Pero ¿qué hace a unos mayores que otros? ¿Es el poder la medición del hombre? Y si no es así, ¿Cual es la medición real?

Los seres humanos somos criaturas de relación. Esto quiere decir que no podemos vivir solos, necesitamos de la convivencia con los demás para tener una vida sana, para realizarnos a través de ellos, ya que si no, no habría manera de poner en acción el amor. El campo de actuación del ser humano es todo lo que lo rodea. La naturaleza, las personas. No hay límites para el hombre sino los que él mismo se crea.

Pero ¿qué es esto que nos convierte en ingratos y disimulados? el Barón de Montesquieu decía: “La amistad es un contrato por el cual nos obligamos a hacer pequeños favores a los demás para que los demás nos los hagan grandes”. El interés y el reconocimiento es la medida de la acción del ser humano. Lamentablemente en la actualidad esta es nuestra medición, la asistencia y no la solidaridad. El interés es la medida de la acción en todas las áreas. ¿No Deberíamos acaso estar librados a una lucha intensa por nuestra dignidad, por nuestro futuro, por nuestras familias, por nosotros, por nuestra conciencia, por nuestro corazón?

Pero he aquí una realidad; los gobernantes están generalmente movidos por el amor al poder; a veces, y ocasionalmente, por un sentimiento de deber social; más a menudo, y asombra que así sea, por las dos razones a la vez. Buscan así imponer su libertad, y en esta búsqueda no se percatan de que son sólo el resultado del descubrimiento de su propio egoísmo. Sentimiento fatal a los pueblos. Pero la codicia del poder y la ambición están totalmente dissociados del cuerpo, por lo tanto pueden ser dominados y mientras ésta división perdure será posible aún tener la esperanza de encontrarnos más a menudo y con asombro a seres movidos por el deber social y no por el amor al poder. La conjugación permanente de estos valores dará como resultado el patriotismo, sentimiento que legitimará una cultura nacional de defensa que ofrezca la seguridad y el bienestar de la revocatoria y el reclamo ciudadano.

-(1) Montesquieu. Del espíritu de las leyes (1750) Prefacio

INFORME: Cilia Lissel Romero



Editora y CEO de LIMACLARA EDICIONES
LIMACLARA EDICIONES

www.limaclara-ediciones.com
ediciones.limaclara@gmail.com

Ruta 9 Panamericana Km 102,700 –CP 2806-LIMA- BUENOS AIRES - ARGENTINA

(Los INFORMES de LIMACLARA se distribuyen en cientos de Medios Comunicacionales –más de 250 radios AM/FM-; dichos Dossiers pueden ser replicados libre y gratuitamente en todo y en cualquier medio que desee hacerlo, sin necesaria autorización ni comunicación expresa alguna a/de Limaclara Ediciones. Tales informes se descargan libre y gratuitamente desde

www.limaclara-ediciones.com

—LIMACLARA entrega su material educativo, libre y gratuitamente, porque el conocimiento no tiene precio...ni exclusividad—

Limaclara, según los expertos, es uno de los sitios de mayor velocidad de toda la Web. Se bajan 6 libros en 30 segundos. Con sólo escribir la palabra **LIMACLARA** en los buscadores de Internet, o www.limaclara-ediciones.com y dar enter, allí aparecerán los libros más impactantes que alguna vez hayamos imaginados... **¡y totalmente gratuitos!**

Millones de E-Books ya han sido bajados por investigadores, profesores y alumnos; en numerosas universidades del mundo los libros de LIMACLARA ya son motivo de estudio y debate.